

ENCUENTRO DE JÓVENES'14

La moral y tu vida

SEXUALIDAD



1. INTRODUCCIÓN

La sexualidad es un tema que ha experimentado en los últimos años una evolución muy fuerte. Ha pasado de ser un tema tabú a ser el tema estrella, y de ahí ha pasado a ser en muchos casos algo tan cotidiano que no se le da casi importancia.

Para nosotros no puede ser un tema prohibido, pero tampoco banal o frívolo como si la sexualidad fuera algo ajeno a nuestra naturaleza o algo tan superficial que no tuviera efectos profundos en nosotros.

Vamos a ver algunas notas que pueden servirnos de orientación para un diálogo posterior:

LA SEXUALIDAD Y NUESTRA NATURALEZA

Aunque la sociobiología haya descubierto en la conducta humana estructuras parecidas al comportamiento de los animales, existe una frontera cualitativa que separa con nitidez ambos mundos. Los seres irracionales siguen ciegamente las leyes de su naturaleza e instintos, que los conducen con una eficacia admirable a la consecución de sus objetivos. No tienen otra moral que el sometimiento a sus imperativos biológicos, teleológicamente ordenados al bien individual y de la especie. Su orientación resulta tan perfecta y adecuada que para actuar bien sólo tienen que dejarse llevar, sin necesidad de poner ningún reparo, por el dinamismo interno de sus propias tendencias. A primera vista, incluso, habría que decir que se encuentran mucho mejor programados y con una dotación mejor de la que el hombre y la mujer poseen. Venimos a la existencia con un cierto defecto de fábrica, como si nos hubiera faltado una revisión final.

Dicho de otra manera, nacemos sin estar hechos ni programados por la propia naturaleza. Esta carencia radical con relación a los animales, que catalogaría al género humano como inferior y menos perfecta, se compensa radicalmente por la existencia de la libertad. Si en el animal los estímulos suscitan

en cada momento una respuesta determinada y precisa, el ser humano, para vivir con dignidad, no se puede dejar conducir por los simples impulsos, anárquicos y desordenados, sino que requiere un ajuste posterior para que su conducta sea integrada y razonable. Esta necesidad humana e irrenunciable de modelar nuestro comportamiento brota, por tanto, de nuestras propias estructuras antropológicas. Estamos condenados -queramos o no queramos- a ser éticos.

En su sentido más profundo, por tanto, la moral no sería un código de leyes, mandatos o prohibiciones que nos imponen desde fuera para moderar nuestra conducta. Su función prioritaria consiste en darle a nuestra existencia una determinada orientación de acuerdo con la meta que cada cual se haya trazado. Y en coherencia con ese destino propuesto se eligen en la práctica aquellos comportamientos concretos que me llevan hacia ese objetivo o se rechazan aquellos otros que constituyen un obstáculo o impedimento.

Desde esta perspectiva podría decirse que la moral brota de una radical insatisfacción. No estamos contentos con el material que nos ha sido entregado y cada persona está capacitada para moldearlo según su voluntad, como el artista configura la arcilla que trabaja con sus manos.

HOMBRE Y MUJER

A lo largo de todos los tiempos se ha constatado la llamada recíproca y mutua entre estas dos formas de existir y comportarse. Hombre y mujer se sienten invitados a un diálogo humano, como si buscasen una complementación ulterior que sólo puede alcanzar el uno frente al otro. Es cierto que esta polarización de los sexos ha sido elaborada, en gran parte, por la cultura dominante y nadie podrá negar tampoco que semejante cultura contenía un marcado carácter machista.

Lo que ahora nos interesa, al margen de todas las

discusiones que puedan darse, es descubrir el sentido humano de esta alteridad. Si el cuerpo es la gran metáfora del ser humano, el símbolo, como el icono, alcanzan su grandeza no por lo que ellos son, sino por el mensaje que encierran, por su función mediadora que abre a otra dimensión oculta y trascendente. Aunque se admire la belleza de una expresión o de una figura, su valor más auténtico radica en el contenido que nos manifiesta. El que se pone de rodillas delante de una madera pintada, por mucha hermosura que encierre, no es para convertirla en un ídolo, sino para abrirse a la experiencia sagrada que nos ofrece, para entrar en contacto con una realidad hacia la que nos acerca a través de su mediación.

También el cuerpo, como hemos dicho, es lenguaje, epifanía, comunicación, el único sendero por el que podemos acercarnos a la otra persona y el único camino por el que ella puede responder a mi llamada. En este carácter mediático se encierra toda su riqueza. No es una simple realidad biológica, una mera fuente de placer, una imagen que admira y seduce, sino un símbolo que descubre al ser que lo habita y dignifica. El riesgo que existe es el de quedar seducidos por el encanto y la atracción que también nos brinda, sin llegar hasta el interior de la persona que con él se nos comunica y manifiesta. La seducción del sexo no es para permanecer en su epidermis gustosa, sino para entrar en diálogo con otra persona. Cuando la atención se centra en lo simplemente biológico supone romper por completo su simbolismo, como el idólatra que convierte en dios a un pedazo de madera.

2. TRABAJO EN GRUPO

La sexualidad es un tema muy amplio y difícil de abarcar. Son muchos los campos que se tocan en la sexualidad y es difícil poder tratarlos todos en un rato. Pero te proponemos analizar algunas situaciones que se da en nuestro ambiente y que no siempre se hablan con la suficiente claridad:

- Con respecto a la sexualidad, ¿cuáles son los temas que más te preocupan?
- ¿Qué temas sobre la sexualidad te suscitan más dudas?
- ¿Sabrías diferenciar entre relaciones pre-matrimoniales y relaciones extra-matrimoniales?
- ¿Sabrías decir cuál es la relación entre el sacramento del matrimonio y las relaciones sexuales?
- Haz una lista de los valores sexuales en nuestra sociedad (buenos y malos) e intenta relacionarlos con la moral cristiana.
- ¿Cómo se puede proponer una moral cristiana sexual a aquellas personas que no comparten nuestra fe o nuestros valores?

3. BIBLIOGRAFÍA

- Exhortación apostólica Familiaris Consortio, de Juan Pablo II.
- EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE, Simbolismo de la sexualidad humana. Criterios para una ética sexual, Sal Terrae.
- FRANCISCO J. ALARCOS MARTÍNEZ (ed.), La moral cristiana como propuesta. Homenaje al profesor Eduardo López Azpitarte, San Pablo.
- QUINTÍN CALVO CUBILLO, El placer en la ética cristiana, Verbo Divino.



pjbética
CLARETIANOS